

JOSÉ MARTÍ: LA IDEA DE LA REPÚBLICA

por Lillian Bertot, Ph.D.

“Cada pueblo se cura conforme a su naturaleza, que pide diversos grados de medicina, según falte este u otro factor en el mal o medicina diferente. Ni Saint-Simon, ni Karl Marx, ni Marlo, ni Bakunin. Las reformas que nos convengan al cuerpo. Asimilarlo lo útil es tan juicioso, como insensato imitar a ciegos.” -José Martí 1

En 1961 los estudiosos de la obra de José Martí, Manuel Pedro González e Iván A. Schulman comentaban: “Para los ideólogos de extrema izquierda, el credo democrático martiano carece ya de vigencia; no así para los que aún creen en las posibilidades del liberalismo tradicional.”²

Para Cuba y para Hispanoamérica el año 1959 marcó el comienzo de la implementación del plan socialista. En el año sesenta se dieron cita en la ciudad de la Habana académicos e intelectuales de izquierda que deseaban ansiosamente poner en marcha el modelo socialista en Cuba. Lo cierto es que casi cuarenta y cinco años después de la observación de González y Schulman es el modelo totalitario socialista implantado en Cuba y propuesto para Latinoamérica por los ideólogos comunistas el que ha dejado de tener vigencia en el mundo; no así ni para Cuba ni para Latinoamérica. Sin embargo, podemos sugerir que los ideólogos comunistas produjeron la debacle política, social y económica en Cuba y en gran medida el estancamiento económico en Latinoamérica.

A partir de la revolución castrista, la dirigencia cubana abandonó el modelo político democrático y se desvió del capitalismo democrático, y de la economía de libre empresa y de mercado, a los que tantas páginas dedicara Martí. El equipo de gobierno cubano adoptó el modelo socialista comunista de unipartidismo político, la supeditación de los derechos individuales al Estado, y la economía socialista de centralismo económico y de planificación totalitaria, en el caso de Cuba. El resultado de este experimento social ha sido el consabido desastre social, económico y político de Cuba.

Siempre dentro de los parámetros del proyecto liberal, tanto político como económico y cultural del siglo XIX donde se inserta la obra de José Martí, y salvando las diferencias epocales, el presente trabajo tratará de establecer el pensamiento martiano en estos tres aspectos de la nación cubana a tono con la realidad presente. La progresión de las ideas de Martí tiene que atenerse a la cronología de su vida. La vida de Martí abarca desde 1853 hasta 1895.

Sin embargo, son evidentes las coincidencias del pensamiento martiano con las realidades del siglo XX y aún del siglo presente.

Para José Martí y en calidad de precursor de las ideas de libertad, democracia, y libre empresa, para Cuba y América, la libertad y la dignidad humana garantizan casi exclusivamente el éxito de la empresa social. Para Martí, “La libertad es una fuerza espontánea: se la desarrolla, no se la comprime.”³

Con respecto a la libertad, Martí la establece como condición *sine qua non* de la felicidad y del desarrollo moral, espiritual y material de la persona. Las ideas sobre la autonomía individual, el auto-gobierno, y la libertad abundan en la obra martiana y la definen. La libertad como figura esencial de su obra es metáfora del movimiento, de la introspección, del cuestionamiento ético, de la creación, de la acción y por consiguiente del desarrollo psicológico, político y económico de los individuos.

El pensamiento martiano sin embargo, no se limita a una glorificación del individuo per se, sino a la persona virtuosa, en su relación consigo misma y con la sociedad. Habría que concluir que el pensamiento martiano, como el pensamiento de Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII, también se deriva del pensamiento clásico aristotélico que percibe la actividad de la persona en la sociedad como un complemento de la ética, de la economía y de la política.^{3a}

En Martí la libertad está basada en el concepto del devenir de la conciencia humana y en este caso desarrolla el aspecto psicológico de la biología aristotélica: “Ya alborea la alegría en la gigantesca crisis; de cada nuevo hervor sale más bello el mundo; [...]”⁴

Para Martí la libertad es aspiración de la humanidad, pero es también un valor adquirido. Martí, participa del concepto de libertad racional y cuyo desarrollo más sistemático se da en la progresión del pensamiento aristotélico desde Sócrates hasta los Whigs.^{4b} Agrega José Martí: “A la Libertad segura solo se va por el trabajo de las manos, puro y creador, por los trabajos reales de la mente [...] O trabajadores o lacayos.”⁵

No olvidemos que el siglo martiano fue el siglo de las guerras de Independencia, del Libertador, el siglo de las constituciones liberales en la América Latina y de las primeras repúblicas. Fue el siglo de la democracia norteamericana y de la república española, de los sindicatos y de las luchas obreras. Fue el siglo del Partido Revolucionario Cubano que sienta las bases para la asamblea constituyente que a su vez sentaría las bases de la futura República. Fue el siglo de la abolición de la esclavitud y de la igualdad. Fue el siglo de la acción redentora, donde la libertad había que ganarla.

En el caso de Martí sus experiencias personales, sus estudios, su dedicación inquebrantable a un destino desde muy

“
[...] La libertad
es una fuerza
espontánea:
se la desarrolla,
no se la
comprime”

joven previsto: la empresa de la independencia de Cuba, la vida misma y su devoción por la verdad y el deber lo condujeron por la vía de la voluntad racional.

El siglo martiano fue el siglo de la fundación americana. Decía Martí: “O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.”⁶ Y agregaba: “Los pueblos no tienen más que un tirano; y es la falta de vigilancia de sus libertades. Ni duermen ni confíen, y jamás en país de libre pensamiento, caerán en servidumbre.”⁷ Decía además: “La garantía de las Repúblicas está en la cantidad numerosa de voluntades que entran en su gobierno. [...] El conservador ha de completar siempre al liberal, sin el cual será un mal liberal; [...]”⁸ Y agregaba: “[...] Sociedad autoritaria es, por supuesto, aquella basada en el concepto, sincero o fingido, de la desigualdad humana, en la que se exige el cumplimiento de los deberes sociales a aquellos a quienes se niegan los derechos, en beneficio principal del poder y placer de los que se los niega: mero resto del estado bárbaro.”⁹

Con respecto a la democracia Martí entiende que la democracia representativa es el sistema político que ha producido la paz a través del intercambio civilizado y libre de las ideas. Como los liberales de su época luchó Martí en contra del despotismo monárquico y en contra de lo que llegó a identificarse como el totalitarismo propone.^{9a}

Como los más preclaros de las democracias hispanoamericanas Martí denunció el caudillismo como un mal a erradicar en la América Latina. Así como penetró dentro de los peligros de la sociedad planificada y del cientificismo social: “[...] Los positivistas quieren, de acuerdo con su máxima que se sepa, para que se prevea o provea. Más importante nos parece esto en lo moral y en lo físico. Para precaverse de los riesgos es necesario saber donde están. No nos habilita para vencer los obstáculos y peligros que trae consigo la vida, el que por una caridad culpable, nos mantienen con los ojos vendados, para que no los veamos y ni sepamos de ellos.”¹⁰

Con respecto a Martí y la economía comentan González y Schulman: “Cuando se piensa que Martí era ante todo un gran poeta y un artista enamorado de la belleza, asombra comprobar que poseía también el don práctico, la capacidad técnica y el sentido realista y empírico para abordar las más complejas cuestiones económicas. [...] La actuación de Martí en el Primer Congreso Monetario Panamericano 1891, y la serie de artículos

que en torno a él escribió, revelan el conocimiento profundo que tenía en materia de economía y la sagacidad y penetración de sus teorías.”¹¹

Así se expresó José Martí en el Congreso Monetario donde, por cierto, definió como única fórmula monetaria moral la del basamento de la moneda en valores reales como los del oro y la plata: “La uniformidad de la moneda es una empresa digna de las naciones democráticas, conveniente a la paz internacional e indispensable para el goce completo de la libertad doméstica.”¹² Y agrega: “Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. [...] El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios.”¹³ El capitalismo democrático de cooperación caracteriza su plan económico: “El derecho del obrero no puede ser nunca el odio al capital: es la armonía, la conciliación, el acercamiento común de uno y de otro.”¹⁴ Y agrega: “Utilísima es para un país formado la libertad absoluta de comercio: [y se pregunta] ¿es de la misma manera útil par un país que se forma?”¹⁵ La economía participatoria, democrática y libre, nunca un modelo colectivista, totalitario, fue la aspiración de Martí. Nunca dudó Martí que la propiedad privada es la base de la riqueza pública y de la prosperidad. Sin embargo, decía José Martí: “La prosperidad que no está subordinada a la vir-

tud avillana y degrada a los pueblos; los endurece, corrompe y descomponen.”¹⁶ Y agregaba: “Ser bueno es el único modo de ser dichosos. Ser culto es el único modo de ser libre. Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno.”¹⁷ Martí consideraba que una economía centralizada y planificada acabaría por eliminar del todo la iniciativa y la creatividad y la dignidad humana. Decía Martí: “No hay en la tierra más vía, honrada, que la que uno se abre con sus propios brazos.”¹⁸ Y agregaba: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, ya pensar y a hablar sin hipocresía.”¹⁹ Para Martí el trabajo honrado es la base del capital honrado y aspiraba a que el capital y los trabajadores se complementaran en una relación de cooperación y libertad. Decía Martí: “Bueno es dirigir—; pero no es bueno que llegue el dirigir a ahogar.”²⁰ Y agregaba: “El trabajo, este dulcísimo consuelo, esta fuente de fuentes, esta fuente de orígenes, este cincel, pincel, creador, evocador, este amigo que une, añade, sonríe, avigora y cura [...] El trabajo me place.”²¹ Sin embargo, Martí hace hincapié en las vicisitudes de los trabajadores y obreros pobres y dedica gran parte de sus escritos a la prédica cristiana del amor y del deber

Vol. I

JULIO 1889

Núm. I.



social para mejorar la condición humana. Es a la caridad a la que hace referencia, o tal vez a la convicción de que la economía y el trabajo comunitario en persecución del bien común, continúan junto con la libertad personal los pilares de la sociedad. Decía Martí: "En verdad, en verdad: mientras haya un hombre que duerma en el fango, ¿cómo debe haber otro que duerma en cama de oro? Séquense en las ciudades los barrios fétidos; échense a tierra las casas malsanas; levántense por los capitales desocupados, y déense a los pobres por bajo alquiler, o sin él cuando no pudieren pagarlo, casas limpias y gratas a los ojos. [...] ¿Cómo se piden de atmósfera miasmática, almas claras? [...] Casa limpia y ventilada es una escuela."²²

Martí encarna la transición que debería haber hecho la sociedad liberal occidental del siglo XIX para encarar y solucionar los problemas sociales y económicos del siglo XX. José Martí ejemplifica el hombre del siglo XIX, liberal y democrata que dentro de los parámetros de un estado de derecho y una economía de mercado libre, anotaba y denunciaba las iniquidades y excesos que dentro de esa sociedad existían. Según González y Schulman: "Martí no era un sociólogo, en el sentido académico que el término tiene hoy. Sus ideas sobre el tema están desparramadas en los setenta y un volúmenes en que se han recogido sus escritos. Pero si no dejó un tratado técnico de sociología, en cambio escribió una larga serie de reflexiones de índole sociológica que revela su honda preocupación por estos problemas. Estas meditaciones, agregan González y Schulman, tienen por lo general, un carácter pragmático más que teórico, y valen lo mismo para Hispanoamérica que para los Estados Unidos."²³ Decía José Martí: "El obrero no es un ser inferior, ni se ha de tender a tenerlo en corrales y gobernarlo con la pica, sino en abrirle de hermano a hermano, las consideraciones y derechos que aseguran en los pueblos la paz y la felicidad."²⁴ Y agregaba: "[...] y no hay igualdad social sin igualdad de cultura."²⁵ Una observación de Martí que es de extrema importancia con respecto al basamento teórico del marxismo y que de hecho deja bien clara la posición del cubano, desbarata el basamento falaz y por demás odioso de la lucha de clases como móvil de los cambios históricos: "No hay más que dos clases entre los hombres: la de los buenos, y la de los malos. Enoja oír hablar de clases. Reconocer que existen es contribuir a ellas. Negarse a reconocerlo, es ayudar a destruirlas."²⁶ Sin embargo, no se le escapa a Martí la posibilidad de corrupción de los ricos y de los poderosos. Sus escritos concuerdan con los tratados contra la usuria a los que alude el premio Nobel de economía Friedrich Hayek y al basamento del nuevo orden democrático al que se refiere el teórico católico Michael Novak.^{26a} Sin embargo, su prédica es advertencia y amonestación a los excesos humanos, un llamado a la virtud y no una insistencia en el pecado. Aunque reconoce en la pobreza material una fuente de integridad moral y de espiritualidad; lo hace reconociendo la integridad moral y la pureza espiritual de los ricos y poderosos cuando éstos son generosos y dispuestos al sacrificio de sus riquezas y de su poder por una causa justa, por el deber. Decía Martí: "La fraternidad no es una concesión, es un deber."²⁷ Martí dejó bien

clara su aspiración a promover el acceso a la riqueza a través del trabajo honrado y su logro para todos como un fin racional para la sociedad. La guerra económica y social de Martí era contra la pobreza y la ignorancia y no a favor de su mantención.



José Martí
1853-1895

Con respecto a Martí comentan González y Schulman: "En su ideario americanista se perciben dos preocupaciones esenciales: la preparación de las masas para una vida más digna y noble mediante la educación, y el indispensable complemento material de este postulado que en su ideación va siempre unido al primero: el mejoramiento económico."²⁸ Para ganar la guerra contra la ignorancia y la pobreza había que poseer gran laboriosidad y altruismo. Decía Martí: "La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor."²⁹ Y agregaba: "[...] no es nada menos que un criminal quien ve pobreza, y puede ayudarla, y no la ayuda."³⁰ Para Martí sólo en libertad y holgura material son el hombre y la mujer creativos, dados a la acción moral, y al deber, productivos, cultos. Agregaba José Martí: "Si la educación de los hombres es la forma futura de los pueblos, la educación de la mujer garantiza y anuncia los hombres que de ella han de surgir. [...] si las madres traen al hogar esa costumbre de servilismo, ese bien, hallarse con la opresión, que en los pueblos esclavos y en las instituciones tiránicas se adquieren, la educación del temor y la obediencia estorbará en los hijos la educación del cariño y del deber. De los sistemas opresores, no nacen más que hipócritas o déspotas."³¹ Y decía: "No hay espectáculo, en verdad, más odioso que el de los talentos serviles."³² Según González y Schulman: Las ideas del Maestro en torno a la educación están desparramadas en centenares de escritos y cartas. [...] Su doctrina docente supera la de todos los grandes educadores americanos Luz y Caballero, Bello, Sarmiento, José Pedro Varela, y aún la del español Francisco Giner de los Ríos. [...] Para Martí la enseñanza era un deber indeclinable del estado y la quería absolutamente laica, universal, gratuita y obligatoria, hasta completar la secundaria."³³ Decía Martí: "Las cosas no hay que estudiarse en los sistemas que las dirigen; sino en la manera con que se aplican y en los resultados que producen."³⁴ "La ignorancia mata a los pueblos y es preciso matar a la ignorancia. El fanatismo contribuye al enervamiento y es preciso extinguir el fanatismo. La creencia ciega en verdades no probadas, y que no tienen medio humano de probarse, destruye la dignidad de la inteligencia y la del carácter. Es preciso fomentar el estudio de las ciencias como vía única para el conocimiento de las verdades."³⁵ En cuanto al basamento jurídico de la sociedad, la justicia y la equidad ante la ley son sus premisas básicas. Decía Martí: "La nación empieza en la justicia."³⁶ Y agregaba: "Sólo hay una especie de hombres más vil y despreciable que la de los demagogos: la de los que acusan de tales a los que piden serena y honradamente la distribución de la justicia."³⁷ En cuanto a la religión decía Martí: "¡Ah, la religión, falsa siempre como dogma a luz de un alto juicio, es eternamente verdadera como

poesía.”³⁸ Martí nunca se pronunció agnóstico. Comentan González y Schulman: “Pero si no creía en ningún dogma jerarquizado ni aceptaba ninguna de las ‘verdades reveladas’ que tantas iglesias propagan, era, en cambio, un espíritu religioso *suaviter géneris*, y admitía la existencia de un espíritu, esencia o fuerza inmanente y creadora que en su concepción se revela siempre vinculado a la naturaleza, al gran todo. Rechazaba [continúan González y Schulman] el dios antropomórfico que alegóricamente pintan o conciben ciertas religiones como la hebrea y la católica por ejemplo.”³⁹ Su Dios, era el “Dios del Conocimiento”, el “Dios de la Creación”. No era un místico, “pugnaban en su obra la razón y la intuición”^{39a}, decía Martí: “la intuición termina lo que el entendimiento empieza.”^{39b} Y agregaba: “Dios existe, sin embargo, con la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente del sentimiento eterno.”⁴⁰ “Hay un Dios: el hombre; hay una fuerza divina: todo. El hombre es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra vendado y atado en busca de su padre, cuerpo propio.”⁴¹ Sin embargo, habría grandes reservas en Martí al papel regidor de la iglesia católica en América. Según González y Schulman en su trabajo sobre Martí que es primicia en la codificación del pensamiento martiano sobre el problema de la iglesia católica: “La actitud de Martí ante el problema—mejor dicho, los problemas—que el enorme poderío económico, político, social, educacional, etc., de la iglesia católica planteaba en Hispanoamérica

en su época no difiere de la de todos los grandes escritores y patriotas del siglo anterior más que en el mayor grado de clarividencia y sagacidad con que percibió el mal.”⁴² Y continúan González y Schulman: “Anticlericales irreductibles fueron todos los hombres de mayor talla política, intelectual y moral que América ha producido, desde Bilbao y Lastarria, hasta Alberdi, Sarmiento, Montalvo, Palma, González



Leonor Pérez Cabrera, la madre de José Martí

Prada, Hostos, Batle Ordoñez, Ingenieros, y Varona. [. . .]”⁴³ Agregando: “La iglesia como institución sostenía y absolvía a España y su permanencia en Cuba, como antes había anatemizado el empeño de los patriotas americanos que pugnaban por libertarse de la tutela española.”⁴⁴ Continúan González y Schulman: “En México, por haber sido allí más lesivo aún que en otras partes el dominio clerical, se dieron dos generaciones contra el poder eclesiástico. La que Benito Juárez acaudilló es la más ilustre y ejemplar. En esta cruzada libertadora no faltaron algunos sacerdotes de superior virtud y talento que se pronunciaron con energía contra el predominio que en tantos campos ejercía la iglesia [..].”⁴⁵ Para Friedrich Hayek la iglesia participa

del proyecto totalitario.⁴⁶ Este es, sin embargo, un aspecto de las teorías hayequianas que elude Novak, quien prefiere rescatar lo que de libertario tiene el pensamiento del “Whig Católico” que era Santo Tomás de Aquino y las posturas nuevas del Papa Juan Pablo II.^{46a} Con respecto a Martí agregan González y Schulman: “Martí no ataca el dogma ni las creencias individuales, y menos aún el sentimiento religioso. Lo que Martí fustiga con gran energía y condena reiteradamente es la avaricia de la institución, el mal uso que hace de su autoridad moral, el fanatismo que fomenta en las masas ígnaras, su dogmatismo, su proclividad al predominio, su fariseísmo, su conducta—como institución— tan negadora y divorciada de la prístina doctrina Cristiana.”^{46b} Para Martí “El primer deber del hombre es pensar por sí mismo [..].” “El ver de nada me sirve, si no está la explicación de lo que veo, si mi entendimiento no convierte en elemento de juicio lo que está fuera de mí.”⁴⁷ “Me parece que me matan a un hijo cada vez que privan a un hombre del derecho de pensar”, decía.⁴⁸ Así mismo agrega Martí: “[...] por primera vez se pregunta asombrado el observador leal, si cabrá de veras la doctrina católica en un pueblo libre sin dañarlo, y si es tanta la virtud de la libertad, que restablece en su estado primitivo de dogma poético en las almas una iglesia que ha venido a ser desdichadamente el instrumento más eficaz de los detentores del linaje humano.”⁴⁹ Y decía: “Todo lo osó la Iglesia desde que se sintió fuerte entre las masas por una fe que no pregunta, entre los poderosos por una alianza que les ofrecía para la protección de los bienes mundanos, y entre los políticos por la necesidad que éstos tienen del voto católico.”⁵⁰ Según Reinaldo Arenas en su artículo de *Noticias de Arte*, “José Martí intelectual del exilio”, enero de 1982, p. 9, “En 1884 escribió Martí lo siguiente: El hombre que quiere ahora que el estado cuide de él para no tener que cuidar él de sí, tendría que trabajar entonces en la medida, por el tiempo y en la labor que plugiese al Estado asignarle, puesto que a éste, sobre quien caerían todos los deberes, se darían naturalmente todas las facultades necesarias para recabar los medios de cumplir aquellos. De ser siervo de sí mismo pasaría el hombre a ser siervo del Estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios.” No solo resultó profético José Martí como sugiere Arenas en su artículo, sino que en estas palabras plasma para las generaciones futuras una síntesis de sus convicciones éticas, políticas, y económicas. Este corto párrafo nos deja entrever lo importante que eran para Martí los conceptos de la persona humana y los de cómo se relaciona el individuo con el Estado en sus funciones políticas y económicas. De haberlo conocido más cubanos nos habríamos ahorrado graves errores. El estudio y discusión de su obra, dejaría el campo abierto para el estudio de las ideas libertarias en América, siguiendo las líneas trazadas por su más insigne representante, José Martí.

NOTAS

1. Martí, José. Obras Completas. La Habana, Editorial Trópico,

1936-1953, vol. XXXVIII, 187.

2. González, Manuel Pedro y Schulman, Iván A. José Martí: Esquema Ideológico. México: Publicaciones de la Editorial Cultura, T. G., S. A., 1961, p. 386.

3. Martí, *Ibid.*, vol. XLVIII, p. 29.

3a. Novak, Michael. This Hemisphere of Liberty: A Philosophy of the Americas. Washington, D. C., The AEI Press, Publisher for the American Enterprise Institute, 1990, pp. 107-123. "Apart from the exercise of virtue and character, in fact, it would seem that human liberty is little more than a cloud of whimsy, desire, and inclination, which reflective reason, like the lamp of Lady Liberty, has yet to dispel." p. 122.

4. Martí, *Ibid.*, vol. XVII, p. 165. "[. . .] la religión, en suma, de los hombres libres, nuevos, vasta, grandiosa, fraternal, humana, libre como ellos.

4a. Martí, *Ibid.*, [Apunte inédito] vol. LXIV, p. 168.

5. Martí, *Ibid.*, vol. XVII, p. 145.

6. *Ibid.*, vol. IX, p. 155.

7. *Ibid.*, vol. XIV, p. 161.

8. *Ibid.*, vol. XLIV, pp. 38-39.

9. *Ibid.*, vol. LVI, pp. 82-83.

9a. Hayek, F. A. The Road to Serfdom, p. 16: "As is so often true, the nature of our civilization has been seen more clearly by its enemies than by most of its friends: "the perennial Western malady, the revolt of the individual against the species", as the nineteenth-century totalitarian, Auguste Comte, has described it, was indeed the force which built our civilization."

10. Martí, José. Obras Completas. Ed., Jorge Quintana., Caracas: Litho-Tip C. A., vol. I 2nda parte, p. 951.

11. González y Schulman. José Martí: Esquema Ideológico, p. 405.

12. Martí. Obras Completas. Ed. Jorge Quintana. vol. III, p. 271.

13. *Ibid.*, Jorge Quintana, ed., vol. III, p. 262.

14. Martí. Obras Completas. vol. XLVIII, p. 187.

15. *Ibid.*, vol. XLVII, pp. 174-175.

16. *Ibid.*, vol. XVIII, p. 98.

17. *Ibid.*, vol. XXII, p. 136.

18. *Ibid.*, vol. XIX, p. 94.

19. *Ibid.*, vol. XXIV, p. 14.

20. *Ibid.*, vol. XXV, p. 184.

21. *Ibid.*, [Apunte inédito] vol. LXIV, p. 185.

22. *Ibid.*, vol. XXX, p. 159.

23. González y Schulman. José Martí: Esquema Ideológico, p. 341.

24. Martí. Obras Completas, vol. II, p. 90.

25. *Ibid.*, vol. VI, pp. 42-43.

26. *Ibid.*, vol. XI, pp. 167-168.

26a. Novak, Michael. This Hemisphere of Liberty, pp. 37-47.

27. *Ibid.*, vol. XLVIII, pp. 87-90.

28. González y Schulman. José Martí: Esquema Ideológico, p. 366.

29. Martí. Obras completas, vol. XXXIII, pp. 105-6.

30. *Ibid.*, vol. V, p. 117.

31. *Ibid.*, vol. XLVIII, p. 28.

32. *Ibid.*, vol. XVI, p. 15.

33. González y Schulman. José Martí: Esquema Ideológico, p. 365.

34. Martí. Obras Completas, vol. XXXIII, pp. 105-6.

35. *Ibid.*, [Apunte inédito] vol. LII, p. 17.

36. *Ibid.*, vol. XIII, p. 200.

37. *Ibid.*, [Apunte inédito] vol. LXIV, p. 152.

38. *Ibid.*, vol. II p. 734.

39. González y Schulman. José Martí: Esquema Ideológico, p. 457. 39a. Wilfredo Fernández. Martí y la Filosofía. Miami, Ediciones Universal, 1974, p. 51.

39b. Martí, Obras Completas. Ed. Jorge Quintana, vol. II, p. 13.

40. Martí. Obras Completas, vol. I, p. 35.

41. *Ibid.*, vol. XLVIII, p. 82.

42. González y Schulman. José Martí: Esquema Ideológico, p. 469.

43. *Ibid.*, p. 469.

44. *Ibid.*, p. 471.

45. *Ibid.*, p. 469.

46. *Ibid.*, p. 470.

46a. Novak. This Hemisphere, pp. 63-88.

47. Martí. Obras Completas, vol. LIV, p. 165.

48. *Ibid.*, [Apunte inédito] vol. LXXIII, p. 149.

49. *Ibid.*, vol. XXXIII, pp. 189-190.

BIBLIOGRAFIA

Arenas, Reinaldo. 'Martí, intelectual del exilio', Noticias de Arte, enero de 1982.

Benemelis, Juan F. Fin de una Utopía. Miami: GAD, 2005.

Fernández, Wilfredo. Martí y la Filosofía. Miami: Ediciones Universal, 1974.

González, Pedro Manuel y Schulman, Ivan A. José Martí: Esquema Ideológico. México: Publicaciones de la Editorial Cultura, T. G., S. A., 1961.

Hayek, F. A. Hayek on Hayek. Eds. Stephen Kresge and Leif Wenar. Chicago: The University of Chicago Press, 1994.

_____. The Fatal Conceit, The Errors of Socialism. Ed. W. W. Bartley III. Chicago: The University of Chicago Press, 1991.

_____. The Road to Serfdom. Chicago: The University of Chicago Press, 1944.

Martí, José. Obras Completas. La Habana: Editorial Trópico, 1936-1953.

_____. Obras Completas. Ed. Jorge Quintana. Caracas: Litho-Tip C. A., 1964.

Mises, Ludwig von. Socialism. Trans. J. Kahane. Indianapolis: Liberty Classics, 1981.

Novak, Michael. El Espíritu de Capitalismo Democrático. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Tres Tiempos, S. R. L., 1982.

_____. The Catholic Ethic and the Spirit of Capitalism. New York: The Free Press, A division of Macmillan, Inc., 1993.

_____. This Hemisphere of Liberty, A Philosophy of the Americas. Washington, D. C., The AEI Press, Publisher for the American Enterprise Institute, 1990.

Weber, Max. The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism. London and New York: Routledge, 1992.